

# EL NUEVO LIBRO DE ANTONIO PEREIRA

Alfredo Marcos Oteruelo

Tenía pensado decirles que Antonio Pereira nos sorprende con una nueva obra en prosa. Pero no hay tal. Digo que no hay sorpresa, porque sí que hay obra y muy sustanciosa. El telar de Pereira es un telar que no cesa. Las musas de Papalaguinda se vienen mostrando, desde hace algunos años, harto dadivosas con este escritor, que se iniciara en una primavera de versos floridos y alcanza ahora copiosos frutos de prosa madura y serena.

Lo cierto es que si, en tiempos de poesía, logró inscribir su nombre en los más exigentes catálogos con títulos como "El regreso", "Del monte y los caminos", "Cancionero de Sagres" y "Dibujo de figura", a la hora de ejercer su nuevo oficio de narrador, hay signos evidentes de que acabará ingresando en el sagrado recinto de los maestros. Si no, al tiempo.

"El ingeniero Balboa y otras historias civiles", que acaba de aparecer en los escaparates de todo el país, editado por "Novelas y Cuentos", viene a sumarse a otros títulos bien conocidos del público español, como son "Una ventana a la carretera", "Un sitio para Soledad", y "La costa de los fuegos tardíos". Es el suyo un trabajo llevado a cabo en la apacible compañía de su pensamiento, un trabajo metódico, sin estridencias ni espectáculo. Atento a las cosas íntimas, a los menudos aconteceres, que sólo pueden sorprender a un espíritu tan tino y preocupado como el suyo. Antonio Pereira constituye para el lector angustiado de nuestros días un envidiable regalo de serenidad y de sosiego. Uno empieza por la primera página de "El ingeniero Balboa..." y sin perder la paz ni el sueño, ya no dejará el libro hasta haber pasado entre ironías y ternuras por "Informe sobre la ciudad N", "Matar la mosca cuando empieza", "Las erotecas infinitas"...

Digo yo que ironía debe de ser ese modo de contar los hechos y las cosas que resulta peculiar de Antonio Pereira en todos los relatos. El lector no puede por menos de plantearse a cada paso algunos interrogante deseoso sin duda de dejar en claro si allí se sugiere o se adivina, si se le está pegando un varapalo a la vida o simplemente se la describe: "...Tengo miedo de estar contagiándome en el habla, que una de las veces me pille aquí la ambulancia de la Diputación con sus loqueros fuertes y colorados, no traen ningún nombre preparado, ellos cogen al primero que encuentran"... Obre Calude, yo había creído mucho tiempo que las francesas todas

son egoístas en el amor, tan limpias ellas, tan precisas en su neceser...”

Y... ¿nos habla un poeta o un retórico? ¿un moralista o un hombre de mundo? ¿un melancólico provinciano o un fresco trotamundos?... Digamos que simplemente un escritor. Eso sí, un buen escritor.

